

Se incrementan los refugiados y migrantes venezolanos que cruzan el Tapón del Darién

La cifra de personas que recorren peligrosos caminos por las junglas del Tapón del Darién entre Colombia y Panamá en busca de seguridad y estabilidad aumenta sin parar. Entre ellas se encuentran un número creciente de venezolanos, según como informaron a finales de marzo la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Este último caso se hace evidente por el impacto socioeconómico que ha ocasionado la pandemia de COVID-19 en los refugiados y migrantes de Venezuela en distintos países de acogida en América Latina y el Caribe, quienes cada vez más se dirigen hacia el norte del continente junto a otros grupos de personas en situación de movilidad humana.

De acuerdo con las estadísticas del Gobierno de Panamá, el número de personas de Venezuela que cruzó el Tapón del Darién en los primeros dos meses del 2022, llegaron a 2500, que casi suma el total registrado en el 2021 que fue de 2819.

Si incrementamos esa cifra al total de personas que cruzó el Tapón este año en comparación al pasado, la anotación casi se triplica. En los dos primeros meses del 2021 emprendieron el viaje 2928 personas, por las 8456 del 2022. Este último grupo incluyó a 1367 niños y adolescentes.

Numerosas personas que atraviesan

el Tapón del Darién – normalmente adultos jóvenes y familias – llegan a comunidades indígenas de difícil acceso con hambre y deshidratación, exhaustas y además precisan atención médica.

Las dos agencias reconocen los esfuerzos del Gobierno panameño a la hora de dar asistencia y reiteran su compromiso de apoyo a las autoridades para garantizar el acceso a ayuda y protección de todas las personas con necesidades.

El Tapón del Darién, que marca la frontera entre Colombia y Panamá, se extiende sobre 5000 kilómetros cuadrados de junglas, ríos y montañas escarpadas, una topografía que la convierte en una de las rutas más peligrosas del mundo para personas refugiadas y migrantes.

Las travesías que cruzan esta región pueden tomar hasta diez días para las personas en mayor situación de vulnerabilidad, quienes se exponen tanto a amenazas naturales como a grupos criminales violentos que pueden llegar a cometer abusos sexuales o robos.

En el año 2021 se obtuvieron cifras récord cuando unas 133.000 personas emprendieron la travesía. La mayor parte de ellos provenían de Haití, incluidos sus hijos nacidos en Chile y Brasil, seguidos por los cubanos, los venezolanos y nacionales de Bangladesh, Ghana, Uzbekistán y

Senegal. Durante el año anterior se reportó la muerte o la desaparición de 51 personas.

En reacción al creciente número de personas que cruzan la región del Darién, las dos agencias están ampliando su actuación en Panamá ofreciendo albergues temporales en centros de recepción operados por el gobierno.

Entre otros productos, proporcionan colchones, mantas, lámparas solares y kits de higiene en las comunidades locales y para las personas en situación de movilidad humana. Asimismo, continúan colaborando estrechamente con las instituciones gubernamentales para garantizar el acceso a los sistemas de asilo en toda la región.

Tanto la ACNUR como la Organización Internacional para las Migraciones llaman a incrementar el apoyo y la inversión en comunidades de acogida para reforzar unos servicios que benefician tanto a las personas refugiadas y migrantes como a la población local.

De la misma manera, exhortan a los países de acogida “a mantener el acceso a procedimientos de asilo, ampliar las opciones de estadía regular para personas refugiadas y migrantes en situación de vulnerabilidad y brindar protección y asistencia a partir de las necesidades existentes”.